

Pequeña Ofelia

Lilia Lardone

A mi madre

Memoria: El espacio en que algo ocurre por segunda vez.

Paul Auster

La niña

Borde oscuro
en la sombra del polvo
más el polvo.

Un auto se detiene y la niña
abandona sus trazos sobre tierra.

¿Madre, por qué lloras?

La madre es
una espina de muerte
en medio de la acera.

El vestido negro
y las uñas rojas.

Miren esas uñas rojas
cuando tocan
el rostro de la muerte.

Miren cómo llora
su pintura de sangre
por la boca.

La niña nunca dijo:

*Madre, el amor de los amores
nos fue padre.*

La niña nunca dijo:

*Madre, quiero el deseo
y las sombras
que sus ojos se llevaron.*

Sola, la niña va.

Camina largo por las calles
y encuentra a un hombre sentado en una cerca.

La niña le pregunta
si está su padre
al fin
de ese camino.

El hombre no responde,
le avergüenza
decir
que no lo ha visto.

Impreciso horizonte
duermevela.

La gata blanca
 en el silencio
 ajena al dolor que permanece
busca el olor del hombre

que ha partido.

En la casa oscura

la mujer y sus entrañas.

Después

las campanillas

mueren

una

a

una.

Pequeña Ofelia

I

te veo
madre
a pesar de la bruma
de este día gris

no soy yo
no estás

son otros los encajes

III

el neón
a dentelladas
borra
ahora
el color
y el dibujo de tus venas

desprende sueños
 cositas casi vivas
 esperanzas

esa mueca
agujero que habita tus entrañas
deja oír un rugido de pantera
 que azuza mi garganta

IV

y la respiración
se hace crujido
de aplastados caracoles
sudores de otra edad
mojan tu frente
el pelo gris los párpados te mojan

llega Israfil
el ángel de la muerte
a sostener con suavidad tu mano

estás sola y uno es el reproche

al fin cuánto has tardado

V

guardaste
un anillo
monedas de otro tiempo
la imagen de una virgen
viejos odios en fotos recortadas

fragmentos de unos diarios

(¿entonces me seguías, madre, me seguías?)

VI

qué es la muerte madre
en qué círculos vas

alejándote

por mi aliento trepan las serpientes
los demonios anidan en mi sangre

madre qué es la muerte

yo no quiero

esta vez

acompañarte

VII

mi historia es tuya
madre
nunca más espejo de borrascas

sí el misterio mayor:

por qué
no
me soñabas